

La filosofía comienza siempre con alguna interrogante que echa a andar su quehacer reflexivo, concluyendo en metáforas, demostraciones y argumentos irrefutables, asombrosos sistemas y paradigmas especulativos que se asemejan continuamente a los malabares de una mente maestra que domina a la perfección el fino arte del análisis crítico. Sin embargo, las cuestiones que a primera vista se presentan como las más simples no siempre son así ¿qué es la filosofía? ¿Qué es el hombre? ¿Qué es la verdad y qué la existencia? Son sin duda cuestiones clásicas en la historia de la filosofía y sobre las cuales no se logra acordar una respuesta precisa y universalmente válida. Esto responde sencillamente a que, por un lado, la filosofía, el hombre, la verdad, la existencia, etcétera, no pueden ser reducidos a conceptos tan simples y determinados; por otro lado, tan ridículo es intentar definir al hombre en tan sólo un concepto como analizarlo desde una sola perspectiva. Suele ocurrir que alguna tendencia toma la batuta de la discusión y algunos discursos resuenan más que otros.

“¿Qué es la verdad, sino dar la vida por una idea?” Escribía Søren Kierkegaard en una página de su diario personal a la edad de 24 años. Esto ya daba cuenta de lo que realmente rondaba su cabeza; su preocupación se dirigía no hacia lo exterior como lo acostumbran los filósofos, sino que siempre volvía a sí mismo dando evidencias de esa verdad subjetiva que se concretaría como máxima de su pensamiento. De este modo alzaba Søren Kierkegaard la voz a la sociedad danesa del siglo XIX con el fin de despertar su conciencia por la propia existencia.

Así se presentaba lo que sería para muchos el inicio de una filosofía de la existencia que marcaría un capítulo más en los manuales de historia de la filosofía. No obstante, hay que señalar que es precisamente la historia del pensamiento la que no ha sido justa con Kierkegaard, pues casi siempre se le ha catalogado como un pensador oscuro, depresivo, sentimentalista, demasiado religioso para ser objetivo o demasiado objetivo para ser religioso; infinidad de prejuicios que han influido en la lectura que se le ha dado y en la frecuente interpretación errónea que se le da. Muy al contrario, si se le lee con atención y dejando los prejuicios a un lado, se puede ver un Kierkegaard irónico, alegre e incluso hasta optimista, a pesar de sentencias fatídicas de algunos de sus pseudónimos como: “te cases o no te cases te arrepentirás...”

Søren Aabye Kierkegaard nace un miércoles 5 de mayo de 1813; por este motivo la Revista Protrepis decide dedicar su cuarto número al filósofo danés con el motivo del bicentenario de su nacimiento. Este acto se suma a los que se llevan a cabo a lo largo del presente año alrededor de todo el mundo, teniendo como epicentro naturalmente la ciudad de Copenhague, donde se realizan exposiciones, talleres, seminarios y congresos, además de llevar un seguimiento detallado a nivel internacional de cada acto dedicado a Kierkegaard. Por lo tanto, el Dossier que presentamos en este número recoge en

Protrepis, Año 2, Número 4 (mayo - octubre 2013). www.protrepis.net

buena medida parte de la celebración danesa y así lo refleja el contenido de sus páginas con artículos cuidadosamente trabajados en cada detalle, con colaboraciones internacionales involucradas profundamente en el ámbito de la investigación kierkegaardiana. El equipo editorial de *Protrepis* espera que este nuevo número ayude a difundir el pensamiento kierkegaardiano y que se convierta a su vez en una invitación a leer o releer la obra de Kierkegaard ahora bajo una perspectiva reformulada y seguramente más acertada.

Si bien Kierkegaard gozó de buena fama mientras vivió, también fue gracias a su fuerte desacuerdo con la iglesia oficial protestante danesa, la discusión con el semanario popular *El Corsario*, la devastadora crítica a H.C. Andersen (ídolo de la literatura infantil y contemporáneo de Kierkegaard), lo que obstaculizó en buena medida que su pensamiento se difundiera con mayor éxito. Por otra parte el tema de la vigencia de su pensamiento y planteamientos es indiscutible, en algunos puntos a tal grado que uno llega a sentir que Kierkegaard conoció nuestra época. Esto sin duda, no es algo del todo positivo, pues refleja claramente que la sociedad no ha superado la problemática que la aquejaba ya desde hace dos siglos, sino que nos hemos estancado y quizás hasta hundido más en el problema de la disolución de la individualidad, en la pérdida del yo y en la ceguera ante la existencia.

Respecto al trabajo de edición, es importante señalar y agradecer el esfuerzo llevado a cabo por la traductora para ofrecer al público la versión bilingüe de uno de los artículos del Dossier de este número dedicado al filósofo existencial, el cual se tradujo concienzudamente y apegándose a las ediciones canónicas que sugiere el Centro de Investigación Kierkegaard de Copenhague. Asimismo, agradecemos al equipo de árbitros quienes critican, califican y dotan de calidad las páginas de nuestra publicación. Por último agradecemos a la Sociedad Académica Kierkegaard (SAK) por su consejo y apoyo brindado.

Kierkegaard poseía una peculiar forma de dirigirse hacia el público que lo leía, en especial con su siempre amada Regina, y lo hacía llamándole: “mi lector”; así pues, en nombre del equipo editorial *Protrepis*, deseo tomar la libertad de utilizar este recurso kierkegaardiano para dirigirme no a un público, sino a cada sujeto de manera individual –“a nuestro lector”– y desearle sinceramente que encuentre en el contenido de este número algo verdadero para su existencia individual. 